

Reseña del libro: ‘Crónicas taínas (cuatro ensayos de lucha e identidad)’, de Miguel Rodríguez López

Alfredo E. FIGUEREDO RODRÍGUEZ

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes)

Este magistral librito, escrito por Miguel Rodríguez López, el Rector del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, es de lectura indispensable para los estudiantes y especialistas de la arqueología y etnohistoria antillanas.

Aunque el título de la obra es *Crónicas taínas*, esto no es un cronicón o una cronología, es *etnohistoria*, o sea, la disciplina que se forma cuando la etnología se aplica a la historia. Cada ensayo tiene un argumento, que se desarrolla siguiendo los métodos de las ciencias históricas.

Consta de cuatro ensayos, de obligada consulta, tanto por sus aportaciones como por los juicios emitidos sobre sendos aspectos de la historia.

El primer ensayo versa sobre “La segunda guerra contra los taínos de Borinquen”. Esta “segunda guerra” sucedió después de terminada la Gran Rebelión Taína de 1511. Se caracterizó por “entradas y cabalgadas”, una especie de lucha de guerrillas y contraguerrillas, y duró muchos años. La lista de estas “entradas y cabalgadas” desde febrero de 1511 hasta octubre de 1513 aparece en las páginas 15-17. La mayoría se efectúa “entre mayo y octubre de 1513”.

Rodríguez estima que “soplaban fuertes aires de guerra, de *guazábara*, posiblemente hasta 1518, y que por mucho tiempo más se siguen efectuando asaltos contra taínos y caribes por igual”.

Una cosa distingue a nuestro autor de los demás. Rodríguez examina las fuentes, da informes concretos, y añade detalles acerca de las armas de los españoles, el botín de las “entradas y cabalgadas”, y el precio de venta de los resultan-

tes esclavos. El lector tiene una idea exacta de cuanto ocurre.

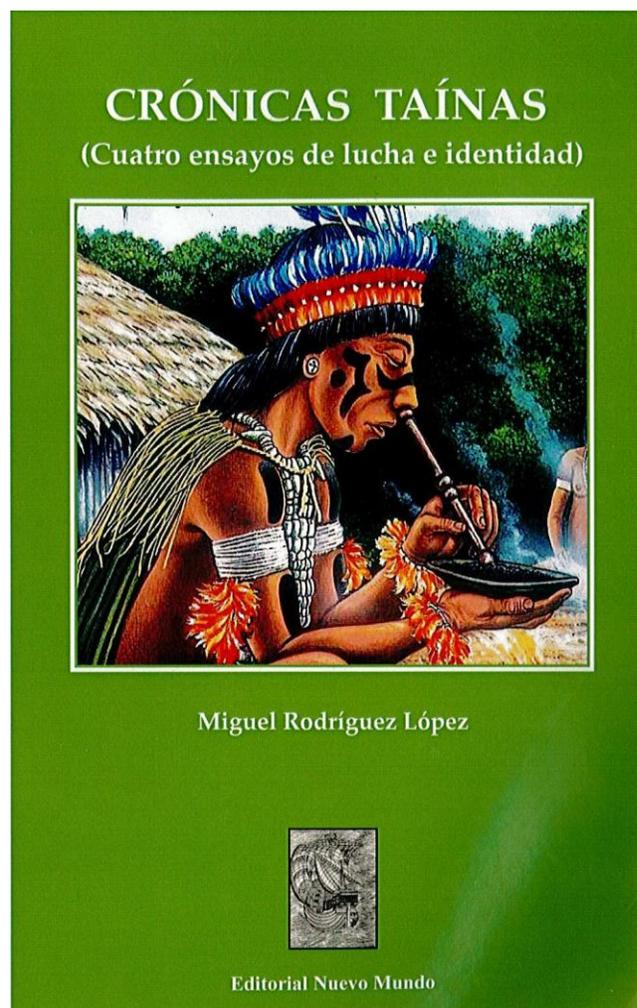


FIG. 1. Portada del libro *Crónicas taínas*

El segundo ensayo es “Genealogía de las cacicas y caciques taínos”. Aquí se ve claramente la

sucesión matrilineal de los indígenas, “no a los hijos o hijas del cacique, sino al hijo o hija mayor de su hermana, es decir, sus sobrinos o sobrinas de sangre”. También observa Rodríguez que “por lo menos en tres casos, los caciques [de] Guarionex, Gonzalo Aboy, Francisco Guaybanex y Juan Comerio, primero fueron capitanes o *nitaynos*, antes de ocupar la máxima posición de caciques”.

Es probable que el rango de estos *nitaynos* ya era bastante alto, y luego, olvidado su señor original, se conocerían propiamente como caciques.

El tercer ensayo es “Los indios del valle del Otuaó”. En la página 84 hay un mapa, “Centros geopolíticos naturales de los valles del Otuaó y de Caguas”, donde se presenta la división del mundo taíno de Borinquen en dos secciones: la primera, sumando las dos terceras partes occidentales de la isla, bajo la influencia del valle de Otuaó, y la segunda, con la tercera parte restante, bajo la influencia del valle de Caguas.

Esta escisión de Puerto Rico también se refleja en la prehistoria como la zona del predominio ostionóide, y la del predominio elenoide.

El estudio de Rodríguez hace vivir a los caciques, los nitaínos, los naborías, los encomenderos, y en fin, toda la trama social y económica de los principios de la colonia. Desde los *montones* de yuca y de aje, hasta la falta de hamacas, los indios del valle del Otuaó vuelven a vivir.

El cuarto ensayo es “Diversidad e identidad en el Caribe indígena”. Rodríguez establece el Caribe antiguo consabido, de dos mundos culturales, uno taíno y otro Caribe. Acierta afirmando acerca de la obra de Sven Lovén (1935), que “difunde una idea de una cultura taína homogénea y única.”

Rodríguez parece muy influido por las ideas de Luis A. Chanlatte Baik, y en líneas generales sigue su esquema de sucesiones culturales. También desglosa los grupos al momento de la conquista en áreas culturales, inspirado por Irving Rouse, en las sondas que dividen las islas. Concluye que el “Caribe [son] muchos y uno.”

“Son muchos los Caribes, desiguales, diversos, solidarios, en conflicto, reales o imaginarios, incontables, casi infinitos” (pág. 110).

En resumen, este libro está muy bien ilustrado, con figuras, tablas y mapas. Todo muy a propósito y bien organizado. Es un *vade-mecum* de la arqueología antillana.

Miguel **Rodríguez López**. *Crónicas taínas (cuatro ensayos de lucha e identidad)*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Nuevo Mundo, 2010. (6) 1-115 (1) p.